

	PTAS.	CTS.
España	1	25
Extranjero (U. Postal)	2	50
Ultramar	1	50

Número suelto 5 céts.
Id. atrasado 10 »

Ateneo de Madrid

Conferencia del señor Maura (1)

El Sr. Maura había tomado á su cargo la décima conferencia de la serie sobre transformación de las ideas políticas que han dirigido la vida constitucional en el presente siglo, y el tema que se le había señalado era el siguiente: «La organización del poder público bajo el aspecto geográfico para los fines del gobierno, provincias, Ayuntamientos, colonias, territorios.»

Como cada uno de los enunciados da materia sobrada para una disertación más detenida de lo que suelen ser las organizadas por el Ateneo, para la exposición de los términos del problema, el Sr. Maura anunció al comenzar que en punto á derecho colonial, ocasión esperaba tener en breve de ratificarse pública y solemnemente en las firmes convicciones que profesa y se limitaría al desarrollo del tema desde el punto de vista puramente administrativo, en cuanto se refiere á la relación entre el Estado y el grupo de derechos, intereses y efectos que se mueven en una parcela del territorio, esto es, entre el poder central y los organismos locales y provinciales.

Cerca de hora y media tuvo el ilustre orador cautiva la atención del distinguido concurso con la exposición clarísima, cuanto al fondo y fluida y galana como siempre en la forma, de sus opiniones sobre régimen municipal y provincial.

Después de hacer á grandes rasgos la historia del Municipio desde los tiempos medievales hasta finalizar el siglo XVIII, que al morir presenció la ruina del régimen local, el señor Maura siguió paso á paso las vicisitudes de su renacimiento desde las Cortes de 1812, que implantaron la constitución de los Ayuntamientos electivos, hasta la de 1876 vigente y de todos sabida y padecida, resumiendo la lucha sostenida durante medio siglo en dos contiendas; reñida la primera entre absolutistas y constitucionales por la supresión de los regidores perpetuos, y la segunda por el nombramiento de alcaldes entre moderados y progresistas.

Entrando luego en el examen de las mejoras que exige la situación insostenible de nuestras provincias y Municipios, expuso el conferenciante la opinión de que para la nueva organización que reclaman las corporaciones populares es menester aprovechar la vitalidad que han producido la invasión del poder central en la esfera privativa de la acción municipal y el sistema de convertir al alcalde en un empleado más.

No quiere el Sr. Maura el divorcio entre el Estado y el Municipio, pero tampoco la total supresión de la iniciativa municipal, sino una honesta separación de cuerpos y de bienes.

Cuanto á la organización interna de los Municipios, no cabe, á su juicio, gestión provechosa con una sola ley para grandes y pequeños. Sin arrebatarse á los rurales su nombre y personalidad convendría asociarlos para ciertos fines, y por lo que toca á los de las grandes poblaciones, parecele contraria á la naturaleza la administración directa de un centro populoso por una corporación, y cree que, haciendo efectiva la responsabilidad del alcalde, dejándole sus éxitos y sus fracasos, y sometiendo al juicio de residencia del Ayuntamiento siguiendo al que hubiese presidido, y reduciendo las facultades de la corporación al trazado de un plan, confección de un presupuesto, etc., se llegaría, si no al ideal de una organización perfecta, al remedio de los abusos y deficiencias que constriñen la característica de la presente.

La conferencia, de que es pálido reflejo esta reseña, fué una verdadera apología de la descentralización administrativa y de la autonomía municipal.

La concurrencia dió más de una vez durante el curso de la disertación pruebas inequívocas de la complacencia con que escuchaba la brillante palabra del exministro de Ultramar.

La cuestión Weyler

Ataque y explicaciones

Fácil será á nuestros lectores formar juicio desapasionado de los rumores que corren de la dimisión del general Weyler, y sobre las cau-

(1) Nos apresuramos á cortar de *El Imparcial* el extracto de la conferencia dada en el Ateneo de Madrid por nuestro ilustre paisano señor Maura, deseando tener ocasión de reproducir una versión más completa para darla inmediatamente á conocer á nuestros lectores.

sas de esta dimisión poniendo los ojos en los textos que siguen.

×

Además de dar como probable la dimisión los corresponsales de *El Imparcial* y del *Heraldo*, que seguramente no lo habrán hecho por pesimismo, supuesto que el uno y el otro tratan siempre con gran benevolencia al general Weyler; además de esto, *La Correspondencia* hablaba anoche de otro telegrama dirigido por el general Weyler, con palabras convenientes, á un amigo suyo en Madrid, en que se decía «que por contrariedades con relación á política internacional y alguna que otra indicación del gobierno encaminada á modificar algunos de los proyectos de disposiciones que el capitán general de Cuba consideraba necesarias para el desarrollo de sus planes, presentaría probablemente su dimisión.»

Cargos

Los periódicos que los formulan con más viveza contra el gobierno, son *El Imparcial*, el *Heraldo* y *El País*.

El Imparcial dice:

«Supónese al general Weyler molesto por algunas indicaciones del gobierno que tienden á impedir el desarrollo de su plan político-militar, modificando ciertos proyectos y disposiciones que considera el general de gran eficacia para dar cima á la empresa en que se halla empeñado.»

Habla, aparte de esto, nuestro colega de las dificultades que, en su opinión, el gobierno ha suscitado al general Weyler en el asunto de la *Competitor*, y en el del bando sobre el tabaco, para deducir que en tales condiciones el general Weyler ha de sentir escasa fé en su gestión.

Por su parte, se expresa *El País* en esta forma:

«Además de estar temiendo siempre el gobierno complicaciones con los Estados Unidos, el general Weyler manifestó al ministro de la Guerra que proyectaba reconcentrar en la provincia de Pinar del Rio un gran núcleo de las fuerzas que se hallan en Las Villas y en Santiago, ordenándole el ministro de la Guerra que aplazara esta operación hasta que se le enviarán nuevos refuerzos.»

Indudablemente, Weyler y Arolas habrán enfermado de vergüenza ó de ira; pero más patriotas que el gobierno, no se atreverán á decir por qué dimiten.»

Esta es la obra de Martínez Campos, que exige además no sea senador el general Borrero, para que éste no plantee en el Senado un debate sobre Cuba, y que volverá á la Capitanía general de Madrid, cuando Primo de Rivera salga para Cuba.»

A su vez dice el *Heraldo*:

«A través de los despachos que anuncian el regreso próximo del general Arolas, y lo mismo en cuanto dice nuestro corresponsal sobre la opinión que acerca estos cambios tienen los señores Weyler y Ochando, descúbrese con cla-

ridad la amargura que en el espíritu de aquellos generales producen las indeterminaciones de la política del gobierno sin energía ni rumbo conocido.»

Descargos

Pero es el caso que no todos los periódicos ven la cuestión bajo el mismo prisma.

El Nacional cuida de decir que lo que se indica de la dimisión del general Weyler por el bando del tabaco, es una fábula.

«Con decir—escribe—que la excepción introducida en la medida del general Weyler sobre la exportación de tabaco, es anterior á la reclamación de los Estados Unidos, y fué entre el gobierno y el propio general Weyler convenida desde que entre la Habana y Madrid funcionó el cable en preparación del bando queda desvanecida toda la novela.»

«En cierto modo no se explica que pasen por el tamiz de la censura telegráfica, propia de todo estado de guerra, allá y aquí, despachos que contienen noticias tan alarmantes como falsas, ó por lo menos no tan exactas como debieran para que se autorizase su publicación.»

«Con un poco de celo en la Península y en Cuba por parte de los funcionarios, principales ó subalternos, que tengan á su cargo la censura telegráfica, ineludible en cosas de la guerra, se evitarían pesimismo injustificados y falsas alarmas, que cuando no producen quebrantos bursátiles, ocasionan los de orden moral.»

Hay quien dice que el general autoriza la transmisión de ciertos telegramas, con el propósito de hacer al gobierno indirectamente advertencias que no le conviene hacer de un modo oficial.

¿Juraría al general Weyler, y no lo conocen los que propalan que se vale de la prensa para comunicar al gobierno su sentir. Esos son recursos de leguleyo pusilánime, impropios del viril temperamento de un caudillo ilustre que debe conocer todas las responsabilidades inherentes á la gobernación de los pueblos.»

En un orden de consideraciones semejante al que insinúa *El Nacional*, se funda también *El Tiempo*, para maravillarse de muchas cosas que están pasando.

Consigna *El Tiempo* que anoche el señor Castellano, en la visita, que le hicieron los periodistas, dijo para que se supiera, que desde el día 11 ó 12 de este mes tiene el general Weyler instrucciones precisas para la publicación del bando sobre el tabaco, entre cuyas instrucciones estaba la de respetar los contratos que hubiera con casas extranjeras.

«El gobierno es el responsable—añade—en primer término de que circulen rumores como el que ayer desmintió. Estos no circularían si no tuviesen por base la voluntad de los que en Cuba permiten, si no encargan, la transmisión de las noticias, y si los de aquí estuvieran seriamente decididos á servir á la opinión una verdad oficial que imposibilitara estas pequeñas habilidades, en que juegan su papel el

cable, los corresponsales, los amigos cínicos y la ignorancia increíble de los superiores gerárquicos.»

Es necesario que se esclarezca de una vez esta nebulosa, que da ocasión á que unos días baje la Bolsa y otros suba, con gran provecho, sin duda, de los que están en el secreto de las cosas, pero con grave daño de la seriedad que hoy, como nunca, debe informar nuestra política en Cuba.

Si el general Weyler está disgustado, dígalos con franqueza al gobierno; y si éste lo sabe, proceda de una vez á resolver el conflicto.»

Todo esto es bien elocuente.

La acción de Cacarajicara

El Diario de la Marina, en uno de sus números llegados en el último correo de Cuba, refiere la acción de Cacarajicara del siguiente modo:

«Grande ha sido la resonancia que esta acción ha tenido en España y en el Extranjero, pero mas grande es aun la importancia del triunfo alcanzado y mayores las consecuencias que ha de tener para la pacificación de esta Isla.»

La impresión dolorosa de tan ruda pelea y el temor, al saberse nuestras bajas, de que hubiesen podido salir vencedores los contrarios superiores en número y en ventajosas posiciones, hizo desbordar el entusiasmo cuando no tuvo noticia del éxito logrado por la bravura y heroísmo que verdaderamente derrocharon cuantos tomaron parte en la refriega. Se aplaudió el ánimo esforzado que en la lucha mostró como siempre el soldado español, y la alegría no tuvo límites al ver patentizado, como en otras mil ocasiones, que ni le impone el número, ni le detienen los obstáculos, ni le impresiona verter su sangre, al tratarse de defender la santa bandera, emblema de la Patria.

El cabo y los soldados muertos y heridos en la extrema vanguardia; los tenientes Burguete y Moncada que perdieron la vida cuando se disponían á dar el asalto; el teniente Moll herido en la última de las seis posiciones que tomó á la bayoneta y que tan tenazmente defendía el enemigo para impedir la llegada de nuestras tropas á su campamento; los artilleros su cambiando al pié del lugar tan expuesto apuntaba el teniente Arboleda; el comandante Fernández Cuerva que cayó herido en aquel mismo sitio por no separarse ni un momento del peligro de la vanguardia que mandaba; el teniente coronel Moreno Navarro, herido también dirigiendo las fuerzas como jefe de la media brigada y el capitán Arraiz, que ocupando la primera línea en el último período del combate y á pesar de recibir dos balazos en una pierna, después de tener cinco su caballo lleno de entusiasmo continuó por espacio de un cuarto de hora al frente de su compañía, cayendo

36 BIBLIOTECA DE «LA ALMUDAINA»

lantó hácia mí, tendiéndome su mano, que encontré calenturienta.

—Enrique—dijo,—¡cuánto celebro verle á usted! No le esperaba, porque creía que estaría Vd. muy enojado conmigo, y, de seguro, lo habrá usted estado, ¿no es cierto?

—Sin duda—contesté.

—¿Y ahora?

—¡Oh! Ahora veo que Vd. padece, y todo queda olvidado.

«Tendióme otra vez la mano, y ví desprenderse una lágrima de sus pestañas abrasadas por el insomnio.»

—¿Qué pensaría Vd. cuando tuvo noticia de mi casamiento?—dijo.

—Que me había Vd. engañado y ¡que amaba Vd. al hombre que hoy es su marido.

—¿Y ahora?

—En verdad, no sé qué decir, pero creo que Vd. se ha sacrificado tal vez por su padre.

—No—respondió Gertrudis;—si mi padre pagó á sus acreedores, fué con el dinero que le produjo la venta de unas tierras á la compañía del ferro-carril, y no con el de mi esposo.

«Pronunció estas palabras con esfuerzo visible, y aun estaba por añadir que con repugnancia»

—¿Con que, según eso, amaba usted á Mr. de Stromberg?—repliqué yo tristemente.

«Por toda respuesta levantó los ojos al cielo con una expresión fácil de traducir.»

EL CABALLERO DE FURBERG 33

á una residencia que tenía en Hungría, no sin haber antes pagado la mayor parte de sus deudas con el dinero que, según rumores, le había prestado su yerno.

«Gertrudis, en efecto, se había casado ocho días antes con un joven llamado Rodolfo de Stromberg, que debía ser el misterioso personaje de la cueva, según el retrato que de él me hizo el amigo de Wisburgo, y parece que circulaban extrañas noticias acerca de este casamiento.»

—Todo es aquí singular—me dijo el jugador, que se llamaba Mr. Loritz;—unos suponen que Rodolfo ha sido mucho tiempo novio de Gertrudis, y que el barón se oponía á ese casamiento, mientras otros aseguran que ella no ha querido nunca á nadie más que al señor Otto de Warsel, que se suicidó en Heidelberg hará unos tres años. Aun se atribuía por algunos al expresado suicidio la patidez de Gertrudis, su constante tristeza y la resolución de no casarse, que tantas veces ha manifestado. En fin, todo ello prueba suficientemente que la mujer es voluble y que tenía razón Francisco I.

«Anuncióse una visita y me despedí de Mr. de Loritz. Confieso que estaba indignado contra la señorita de Wisburgo, no tanto por su matrimonio, que destruía mis más halagüeñas

con una una herida en la otra pierna que le impidió seguir; todos, en fin son acreedores al mayor respecto y dignos de la mas entusiastas alabanzas, como lo son también el soldado Martínez, que subió el primero al fuerte enemigo, el comandante Borbón que condujo las primeras fuerzas del batallón de Baleares que con gran serenidad y arrojo consiguieron tan señalado triunfo, y los del batallón de San Fernando que con su denuedo defendieron la posición tomada y al siguiente día contuvieron al despechado enemigo, que atacó á la columna durante seis horas con ánimo de impedirle la marcha.

No lograron los insurrectos nada de lo que pretendían y bien triste debió serles la derrota. Los cientos de ellos que fueron muertos y heridos; al ver que resultaban debilísimos al empuje español los sitios en que se hallaban parapetados, no obstante las rocas que los cubrían y los árboles y malezas con que defendían y ocultaban el atrevimiento de seguir nuestras tropas adelante, venciendo tantas dificultades con tan reducido número de hombres; el ánimo que el soldado tuvo que resistir la intensa lluvia de balas que á 40 metros de distancia lanzaban á la desesperada, viéndose próximos á ser arrojados de su campo, los miles que lo querían defender, y el considerar, que su fortaleza, tan sólidamente construída, fué tomada, deshecha y quemados sus materiales y que no les sirvió de nada la defensa á pesar de considerarla inexpugnable, son razones y motivos bastantes para afirmar que los rebeldes se hallan desalentados y abrumados por la derrota.

Su primer intento de guarecerse en campo atrincherado, contruído en lo mas intrincado de la manigua, no les ha dado resultado alguno bastando 400 hombres, que fueron los combatientes para arrojar de él á miles de insurrectos, como bastará siempre cualquier número de nuestros soldados para vencer á todos los insurrectos, con tal que presenten ó acepten combate, y mucho más á partir de este glorioso hecho que ha llevado hasta el delirio el entusiasmo de nuestras tropas, y que ha dado ocasión á la honrosa orden de la brigada que dió el General Tacán el día 2 de Mayo.»

Economía Rural en Cuba

Entre los males causados por la infame rebelión, que ha venido á paralizar la vida política y la existencia económica de la Isla de Cuba, tenemos que deplorar la destrucción de nuestra riqueza agrícola. Pero la insurrección habrá de ser dominada en plazo más ó menos breve; y entonces será preciso ocuparnos en la reconstrucción del país. Conviene, pues, que desde ahora fijemos la atención en los medios de evitar los inconvenientes de nuestra economía rural, y de dar á ésta el vigor y la robustez de que antes estuvo privada, á fin de establecer una sólida constitución económica, que favorezca el desarrollo de nuestra riqueza agrícola, con sujeción á los buenos principios que la ciencia proclama y que la práctica sanciona.

Para esto es preciso principiar impugnando los errores en que incurrieron muchos, al asentarse que la Isla de Cuba económicamente había alcanzado un grado de esplendor y prosperidad extraordinario. Esa afirmación se hizo en el discurso de la Corona, leído al reunirse las Cortes que recientemente se han disuelto. También la Cámara de Comercio de la Habana emitió parecer en el propio sentido; y la opi-

nión general se debaja engañar por las apariencias de tal modo, que en una obra de uno de nuestros más distinguidos agrónomos, se expresaba, "que el producto de colocación de capitales más segura é inmediata es el azúcar, con que abastecemos las exigencias de los mercados extranjeros".

Fundábase esa creencia general en que nuestra producción azucarera había alcanzado un exceso de 300 ó 400 mil toneladas, en las zafras de los tres años inmediatamente anteriores al actual. Y era indudable en efecto que ese exceso de producción favorecía poderosamente á los agentes intermediarios entre el agricultor y los consumidores; esto es, á los comerciantes, corredores, etc., como también á las empresas de transportes, y hasta cierto punto á las artes y á la industria. Pero la inmensa mayoría de los hacendados ¿sacó ventaja positiva del aumento en la producción? Y si algún beneficio obtuvo ¿no estaría éste destinado á enjugar pérdidas y quebrantos anteriores, ó á proporcionar arbitrios indispensables para futuros trabajos? Cuestiones son estas que debieran estudiarse detenidamente, antes de emitir una respuesta decisiva.

Porque es preciso tomar en cuenta todas las vicisitudes, los riesgos y los inconvenientes de una industria tan complaja como la azucarera. La producción en fincas de esta clase depende en gran parte de accidentes atmosféricos, del capital y del trabajo; y como esos productos están destinados exclusivamente á la exportación, los precios se rigen por los que fijan los mercados reguladores, sujetos á oscilaciones de índole diversa, y señaladamente á las crisis industriales y financieras.

Aun prescindiendo de los hechos criminales, cuya perpetración ha causado tantos estragos y ruinas tantas en nuestros predios rústicos; aun limitándonos á considerar las causas puramente económicas que influyen en la producción de azúcares coloniales, no es difícil comprender que las apariencias suelen dar á esta industria mayor esplendor del que en puridad le corresponde.

Leroy-Beaulieu, en su obra "De la Colonización", página 618, hace notar la frecuencia con que las crisis pesan por modo abrumador sobre las sociedades coloniales que, si bien son activas, se hallan desprovistas de medios de resistencia.

"Sobre todo, dice—las colonias que se consagran por entero á la producción de dos ó tres artículos especiales para la exportación, se hallan expuestas á catástrofes tan intensas como numerosas. Las Indias Occidentales han tenido que atravesar un gran número de estas crisis.

Desde que los precios del azúcar y del café se elevaban..... los hacendados inmediatamente aumentaban sus productos. Cuando por cualquier causa se ocasionaba una baja en los precios, la producción, así aumentada, ya no podía fácilmente restringirse, y de esto resultaba para ciertas colonias un estado de crisis permanente..... También las circunstancias políticas ó comerciales del antiguo mundo ejercen una influencia considerable, y producen á veces terribles conmociones.... La desigualdad considerable que suele presentarse entre sus exportaciones é importaciones, y las variaciones frecuentes y enormes que las unas y las otras sufren, son causa de crisis monetaria. Es incontestable que muchas de estas dificultades provenían del mal regimen que se les había impuesto, ó que ellas mismas habían adoptado: la esclavitud, el pacto colonial; pero aun con mejores instituciones, ellas no podrán evitar

completamente estas consecuencias naturales de su constitución económica."

Ni faltan tampoco economistas que admitan la periodicidad de las crisis generales, pretendiendo calcularlas de una manera precisa. Fundanse para ello en que las grandes crisis económicas del siglo (1806, 1817, 1826 27, 1836-37, 1847, 1857) se escalonan en diez años de intervalo aproximadamente; si bien las de 1866 y 1873 vinieron extemporaneamente, y la de 1873 se prolongó más de lo previsto. Pero Paul Cauvès entiende que aun admitiendo cierta regularidad en el advenimiento de las crisis económicas, sería inexacto creerlas sometidas á una ley de rotación absolutamente invariable; 1.º porque numerosas causas de naturaleza puramente moral y social pueden hacer abortar una crisis ó retardar su desenlace y 2.º porque entre los hechos que pueden determinar la crisis, los hay absolutamente ajenos á las previsiones; como las guerras, las revoluciones políticas y sociales, los cambios de sistema monetario, de política aduanera, etc.

La verdad es que tambien que la producción y el consumo no siguen una marcha constantemente paralela. El crédito tampoco sostiene de una manera igual la actividad económica. Así se originan crisis industriales que empiezan á prepararse, en el período de actividad que las precede, así por un exceso de producción, como por la inestabilidad del crédito.

He aquí sencillamente explicado un hecho, cuyas causas, así como sus consecuencias, son desconocidas generalmente. El mismo exceso de producción indujo á los hacendados, en algunos casos con el abuso del crédito, á hacer grandes preparativos para la siguiente zafra. Desde entonces quedó iniciada la crisis que más tarde se desarrolló en Cuba. Los agentes naturales negaron un concurso eficaz y poderoso á la producción. Quizás el capital y el trabajo no se aplicaron á esa industria, en la proporción y con el acierto necesarios. Los precios dejaron de ser remuneradores. En consecuencia la fabricación del azúcar llegó á ser, entre nosotros, si no una empresa ruinosa, á lo menos una industria precaria, que demandaba corrección en sus procedimientos.

(Del Diario de la Marina).

Muchachos Se necesitan en esta imprenta.

NOTICIAS

De las islas:

Algaida

A las primeras horas de la mañana de ayer fué encontrado ya cadáver junto á la puerta de su casa de la calle del Sol de esta villa el vecino de aquella villa Guillermo Garau, soltero de unos 46 años de edad.

Al ser Reconocido por el Juez municipal, resultó tener tres heridas en la cabeza producidas al parecer con una hacha.

El cadáver de dicho sujeto fué trasladado al cementerio donde se le practicará la autopsia.

El hecho fué puesto inmediatamente en conocimiento del Juez de primera instancia de este partido.—C.

De la Capital:

A las once y media de la mañana de ayer una mujer bajó del Tranvia en mitad de la calle y como el coche no se había detenido del todo, careciendo ella de práctica para apearse, se cayó al suelo cuan larga era.

Esto es lo mas sensible pero no lo más gracioso; pues al caer se le rompieron los tirantes con que llevaba sujetas al cuerpo dos corazas llenas de vino, espíritu ó aceite, que no pudo saberse qué materia contenían y al verse en semejante desperfecto dióse prisa, se levantó y echó á correr hacia un cafetín que hay en la esquina de la calle de Despaig, deseosa de susstraerse de las garras de un dependiente de consumos que la persiguió metiéndose con ella en el cafetín.

Dos hombres recogieron las corazas y las salvaron, entregándolas después á la mujer así que se hubo apaciguado el tumulto, según de público se decía, pues el dependiente por mor de algunos hombres que había en la expresada casa no pudo detener á la matutera y tuvo que marcharse sin hacer presa.

Es de presumir que los maderos y la sociedad que hay en la plaza de Sta. Eulalia no sean removidos ni puesta en estado de decoro aquella vía pública para pasado mañana, festividad de Corpus, como si en vez de formar parte de una población culta fuese algún rincón de un villorio ó aldehuela.

Decimos esto porque anoche no había aun señales de que se hubiese pensado en aducir á la ciudad el beneficio de la limpieza y del bien parecer con el aseo de la plaza mencionada.

El aguacero que cayó el domingo fué insignificante en esta ciudad y en una no muy extensa zona de su parte occidental: en cambio en casi todo el resto de la isla fué copiosísimo, en términos de haber causado inundaciones en las viviendas de algunos puntos.

En los caseríos de Son Serra, Son Rapiña, La Vileta y otros de los alrededores de esta ciudad se llenaron casi por completo las cisternas ó aljibes, y aun rebosaron muchos de ellos, debido á lo copioso de los aguaceros, mas que á su duración. Esto ha sido motivo para llenar de júbilo á los moradores de dichos caseríos que ven ahora asegurada en lo porvenir la abundancia de que antes carecían.

Ha empezado de lleno la diversión de los aficionados á la pesca del rodaballo y del bonito por medio del currucán á por otro nombre *flui-va*. To las las tardes, aprovechando las brisas del S. O. y del S. S. O. salen de la dársena multitud de botes, lambotes y gacetas lanzándose á la bahía en busca de la expresada diversión.

Con este motivo empieza á haber en el Real Club de Regatas una animación que no se había observado desde el otoño anterior.

Se espera para dentro de pocos dias la venida de algunos faluchos costaneros que han ido á la costa de Valencia y Alicante para traer cargamento de tomates y cebollas, fruta ó tubérculo de que se hace mucho consumo en esta capital, especialmente por la clase proletaria, motivado á ser un alimento barato y bastante sano.

Por lo que pueda convenir á los guardias municipales de servicio en las inmediaciones de la Lonja y de la plaza de Atarazanas, ponemos en su conocimiento que todos los dias laborables, de once á once y cuarto de la mañana, diez ó doce muchachos de diez á quince años de edad, que tienen su domicilio en el barrio de Santa Catalina y asisten á clase en el interior de esta ciudad, se sitúan cometiendo borricadas en las inmediaciones del Club de Regatas y al pasar algún Tranvia ascendente se agarran todos de él, aprovechando el momento en que el conductor cobra los pasajes y no se halla bajo la toldilla, y ó bien se empeñan en empujarlo, bien en detenerlo, ó en subir todos á él, causando tanto en uno como en otro caso el daño que es natural y consiguiente.

Noticias del ejército:

Ingenieros.—Destinos.—El coronel Don Francisco Arias y de Kalbermatten, comandante principal de ingenieros de las Baleares, al cuarto regimiento de zapadores minadores.

Clero Castrense.—Destinos.—El capellan segundo ascendido, D. Ramón Elias Biderga, en espectación de destino en Montfalcó (Lérida) al fuerte de Isabel II de Mahón.

Comisiones.—Han sido aprobadas las que se confirieron durante el mes de Abril último á los segundos tenientes D. Jerónimo Serra Palmer del 8.º batallón de artillería de plaza y D. Juan Planells Tar, del regimiento regional número 2, por conducción de caudales á Mahón, al teniente Auditor de 2.ª D. Fernando Moscardó Martínez por asistir como asesor á un consejo de guerra en Mahón y al maestro de obras D. Bartolomé Ramis Jordá, por dirigir las obras de reparación de los pabellones del castillo de Ibiza.

Ha regresado de Puerto Rico por enfermo, siendo destinado al regimiento infantería regional de las Baleares número 2, soldado Joaquín Barceló Monserrat, natural de Felanig, debiendo disfrutar cuatro meses de licencia.

esperanzas, cuanto por su falta de franqueza conmigo.

«Así es que con el corazón destrozado por la cólera y los celos, salí bruscamente de Homburgo y volví á mi regimiento, donde, por más que hice, no pude arrancar de mi corazón la imagen de Gertrudis. Me hice misántropo, adquirí fama de extravagante, y mis locuras y mis extravagancias bien sabe Dios que no tenían otro objeto que el de combatir mi pasión desesperada.

«Un día ya no pude sufrir más, y volví á Homburgo á fin de ver por última vez á la ingrata, á quien amaba siempre á pesar de sus traiciones y sus mentiras.

«Hice el juramento de no pasar más que breves instantes á su lado, y me propuse volver lo más pronto posible á Rotterdam y embarcarme con dirección á Borneo, donde reside uno de mis parientes.

«Cuando llegué á Homburgo supe que la señorita de Wisburgo, que entonces se llamaba ya la señora de Stromberg, vivía hacia ya cerca de tres años en las ruinas del castillo de Furberg, que se había convertido en una residencia agradable.

«Ya lo comprendo—exclamé yo entonces;—el recuerdo de sus dulces y misteriosos amores les habrá hecho tomar tanto cariño á ese lugar, que han procurado pasar en él el resto de su vida.

«Procuré tranquilizarme, y cuando pude conseguirlo tomé el camino de Furberg con el propósito de visitar á Gertrudis.

V

«La reedificación del castillo no estaba concluida, si bien se trabajaba con grande actividad en ella; pero, según lo que observé desde luego, tratábase de fabricar allí una magnífica quinta.

«Sólo noté, con alguna sorpresa, que por un raro capricho se habían construído las más lindas habitaciones al nivel de las antiguas cuevas visitadas por mí en otro tiempo. Allí me encontré al pobre Fritz Mossbach y á su mujer, la cual me reconoció en seguida y me acogió con alborozo.

«Habladora como siempre, y recordando quizás los regalos que yo la hacía en otro tiempo, había empezado á contarme infinitas cosas, cuando el criado, que había ido á llevar mi tarjeta á la señora de Stromberg, volvió á decirme que podía pasar adelante.

«Hallé á Gertrudis tan cambiada, tan descolorida y tan flaca que desapareció de repente toda mi cólera contra ella. Presentí algún sacrificio, algún misterio doloroso, y mi corazón agradeció ese pretexto para conceder su perdón á la culpable. La señora de Stromberg se ade-

Pañería de Anglada y Llauger

Antigua casa de Can Bitla

113 y 115—JAIME II—113 y 115

En este establecimiento se han recibido estensos surtidos de géneros del ramo de pañería para la temporada, desde las clases más económicas á las más selectas, detallándose á precios baratísimos.

Especialidad en artículos para el Clero

Invitamos á los compradores de dichos artículos no efectuen sus compras sin visitar antes este establecimiento.

Pañería de Anglada y Llauger, antigua casa de CAN BITLA—Jaime II, 113 y 115

Venta

Se desea vender un caballo tordo, de gran alzada de once años de edad y acostumbreado al tiro.
Calle del Palau, número 4, informarán.

Quintas-Redenciones

Seguros para niños y jóvenes hasta los 19 años

Pagos mensuales desde 1'50 pesetas
Id. voluntarios 5'00
Id. de cuotas únicas 200'00

La Unión Española

Oficinas: San Pablo, 6, Barcelona.—
Delegado, B. Bosch Blasco, Unión, 26
188-76

ALQUILER.—Se alquila una casa en el Terreno, calle de Villalonga, con tres cuartos dormitorios, jardín y agua abundante.
Informarán calle de Palacio, número 31, piso segundo.

ALQUILER.—Hay para alquilar 2 segundos pisos en la calle de Brossa, número 8, que reúnen buenas condiciones y tienen agua de fuente.
Informarán, Brossa, 7.

ALQUILER.—Se alquila una casa situada en la calle de la Bonanova, número 38, que reúne buenas condiciones. Para razón en la misma calle número 34, Terreno.

VENTA.—De una barriada de casas situadas en el Arrabal de Santa Catalina que producirán el 6 1/4 por 100 neto. Informarán, calle de Hostales, número 15, 1.º

VENTA.—Se vende ó alquila una casa zaguana de mucha capacidad, tiene piso principal y entresuelo, jardín, cochera, cuartos y otras dependencias.
Darán razón en la calle de la Cofradía, número 11, entresuelo.

VENTA.—Se desea vender una casa situada en la villa de Andraig, denominada *Son Jofre*, propiedad de Pedro Juan Jofre y Jofre (a) unán.
Para informes: En Andraig, en la misma casa, y en Palma, calle de la Barrera número 21, arrabal de Santa Catalina.

Importante

Cómprense toda clase de ropas antiguas: Damascos, Tapices, Tisus y Terapielos.
También se compran toda clase de objetos artísticos.

DOMINGO BLANCH—SINDICATO 120

SE ALQUILAN.—Una tienda y dos pisos en el Pont d'Inca, con mira á la carretera y á la línea férrea; una casa calle de Baños de Mar, Terreno, y un cuarto piso con agua, en la calle de la Galera, número 18.
Informarán en la droguería de abajo.

Oficial de barbero

Se necesita un oficial de barbero en la calle del Socorro, 119.

En la Estereria del

Centro, de José Guilbert, plaza de la Constitución, números 58 y 60, se arreglan cortinas, persianas y colocan nuevas con cuerdas corchucas y anillos de punto á 10 céntimos de peseta palmo cuadrado.

FRENTE AL CENTRO MILITAR

Venta

Se vende una casa sola zaguana, en un punto céntrico de esta ciudad, con agua de fuente y pozo, y demás comodidades apetecibles.
Informarán, Zagrada 11.

ODEIZA.—Una de 28 años de edad y leche de 6 meses, Jesea encontrar orina para lactar en su casa que la tiene en la Soledad, «Hort des Cas».
Para informes en el mismo caserío en casa de na «Puigcort».

LA CATALANA

COMPAÑÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE GAS A PRIMA FIJA

Esencialmente española y única que tiene su dirección general en Cataluña establecida en el domicilio de su propiedad

Dormitorio de San Francisco, 5 principal

Barcelona

Capital social y reservas: Ptas. 50.000.000

Director gerente: Don Fernando de Delás
ex-Diputado á Cortes, Abogado y Propietario.—Sub-director en Palma, Don José Arbós y Mestre propietario.

Siniestros pagados hasta 31 de Diciembre de 1894:
3.814 siniestros por Ptas. 5.183.417'67

Capitales asegurados: Ptas. 2.243.111.935'05
En Palma: 4.000 pólizas en curso.

Despacho en Palma: calle de Serriñá, núm. 21, principal

365-67

JARABE PAGLIANO

DEPURATIVO REFRESCANTE DE LA SANGRE

DEL PROFESOR ERNESTO PAGLIANO

—NÁPOLES, 4, CALATA SAN MARCO (CASA PROPIA)—

Para evitar que el público sea engañado por equivocadas publicidades y para atenuar los daños derivantes de la desleal concurrencia de otras, es preciso recordar que todos los productos y el

JARABE PAGLIANO

de Nápoles no tienen que ser confundidos con los que se despachan bajo el nombre de otros Paglianos. Por este motivo las sentencias que se anuncian en otra publicidad no pueden en ningún modo referirse á la casa

ERNESTO PAGLIANO

de Nápoles, que ha sido autorizada por el ministerio del interior del Reino de Italia (Dirección de Sanidad) para la fabricación y venta del Jarabe y demás productos que llevan su nombre.

N. R. NUESTRA CASA DE FLORENCIA ESTÁ SUPRIMIDA

Exigir sobre el frasco y sobre la cajita la marca de fábrica depositada según la ley.
Depósito en Barcelona: Salvador Alsins, Pasaje del crédito, 4.
Véndese en Palma en las principales farmacias.

Relojería Alemana

Ofrece al público un variado surtido en relojes de bolsillo y de pared.
Composturas en relojes é instrumentos Matemáticos bajo garantía.

Especialista en Cronómetros

GUILLERMO KRUG
38—Calle de Colón, 38—PALMA



Relojería de Juan Buadas

4 UNIÓN 4—AL LADO DE LA CONSTANCIA

Ofrece al público un variado surtido en relojes de bolsillo y de pared á precios baratísimos.
Se empavonan relojes de acero garantizando su perfección y permanencia á 8 reales uno.

Composturas en toda clase de relojes á mitad de precio.

UNIÓN 4—Al lado de la Constancia

Tienda de las Monjas

Primavera y Verano

Se acaban de rebibir:

Serpentinas para vestidos, género de sorprendente novedad, 9 reales cada una.
Muselinas bordadas en multitud de colores, 10 reales cada una; es el género más precioso, elegante y valeroso para señoritas.
Completo surtido en telas Vichy, 4 reales cada una.
Incomparable colección de piqué colores para vestidos, piqué verdadero, 4 reales cada una.
Destumhra por su novedad la sección de rasos algodón para vestidos.
La serie de lanerías no tiene rival.
Corsets de seda esponja variadísimos á 35 pesetas.
Nadie con pite con nuestros artículos de luto.

Federico Alabern

25-MONJAS-25

L' UNION

Compañía francesa de seguros contra incendios fundada en 1828

Esta Compañía, LA PRIMERA DE LAS COMPAÑÍAS FRANCESAS DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS POR LA IMPORTANCIA DE SU CARTERA, asegura además del riesgo de incendio, los daños que pueden ocasionar la caída del rayo, la explosión de gas ó aluminado, del vapor, de DINAMITA Y OTROS EXPLOSIVOS.

Capital social	10.000.000	Francos
Reservas	8.705.000	"
Primas á cobrar	74.587.088	"
Total	93.292.088	"

Capitales asegurados 15.277.115.242
Siniestros pagados 184.000.000

SEGURO DE COSECHAS

Esta antigua Compañía asegura también contra el incendio, los de trigo, cebada y avena, tanto en pie como cogidas, en gavillas y sobre la era.
Sucursal española: Barcelona, Paseo de Colón y calle Merced, 20, 22 y 24.—Director M. G. G.—Subdirector en Mallorca: B. Homar, Samaritana, 16, Palma.

Jarabe de Hipofosfitos

PREPARADO POR

Don José Pons (FARMACÉUTICO)

SUCESOR DE

DON JUAN MOREY

Este jarabe es de muy buen éxito contra las enfermedades de la Clorosis, Anemia, Albuminuria y Debilidad general, Raquitismo y Linfatismo aumenta el apetito, imprime mayor vigor á la hematosis y á la inervación determinando á la larga síntomas de plétora con abundancia de jugo menstrual en la mujer y facilitando en el niño la evolución dentaria.

Nota.—Como hay muchos similares pídase siempre el Jarabe Hipofosfitos Pons, pues aventaja á los demás en esmerada preparación y baratura.

Depósitos: En la farmacia del autor, Plaza de San Martí—Muro—y Farmacia de las Copiñas, Plaza de Antonio Maura 16—Palma.
Encuétrase también en todas las buenas farmacias.

Precio de la botella 2'50 pesetas